

## El territorio y la movilidad de los cazadores del final del Paleolítico: algunas reflexiones metodológicas

Territory and Hunter Mobility in the Late Palaeolithic: some reflections on methodology

Miguel Á. Fano Martínez<sup>\*A</sup> y Olivia Rivero Vilá<sup>\*\*B</sup>

*\*Dpto. de Historia, Universidad de Deusto*

*\*\*Dpto. de Prehistoria, H<sup>a</sup> Antigua y Arqueología, Universidad de Salamanca*

### Resumen

El objetivo de esta breve contribución es trasladar al lector una serie de reflexiones relativas al tema que centró la mesa redonda celebrada en San Román de Candamo en abril de 2007. Se lleva a cabo una revisión crítica del modo en el que venimos enfrentando el estudio de los territorios y la movilidad de las sociedades del final del Paleolítico en el Cantábrico, y se presenta una propuesta metodológica cuya puesta en práctica podría proporcionar lecturas más contrastadas sobre el tema abordado.

**Palabras clave:** Paleolítico superior-final, Región Cantábrica, Cazadores-recolectores, Territorio, Movilidad.

### Abstract

The aim of this brief contribution is to express a series of reflections about the central topic in the Round Table held at San Román de Candamo in April 2007. It presents a critical reappraisal of the way in which we approach the study of territories and the mobility of societies in Northern Spain in the Late Palaeolithic, together with a proposal for a methodology which could provide more accurate information about the topic in question.

**Key-Words:** Late Palaeolithic, Northern Spain, Hunter-gatherers, Territory, Mobility.

## INTRODUCCIÓN

Han pasado ya muchos años desde que los pioneros de la Prehistoria cantábrica centraran sus esfuerzos en establecer la “secuencia” del Paleolítico regional. Desde entonces y hasta el presente, los trabajos de campo efectuados a lo largo de la región han seguido suministrando datos con los que apuntalar y enriquecer dicha secuencia. La creciente interdisciplinariedad de los proyectos desarrollados en los últimos años ha remado en esa misma dirección, pero sin que ello signifique que no falte trabajo por hacer. No obstante, y a la luz de la consideración –aún (bastante) vigente– de las “entidades analíticas” (Magdaleniense medio, superior...) como objeto de estudio, no está de más el recordar una de las reivindicaciones fundamentales de la Arqueología procesual, es decir, la aplicación de un enfoque más antropológico, más próximo al objeto real de estudio. Quizá hayamos perdido definitivamente la “inocencia” a la que se refirió D. Clarke en los años 70, pero no es menos cierto que, en buena medida, nos seguimos parapetando en las entidades analíticas. Al igual que sucede en otros espacios cronológicos de la Historia, dichas

entidades no han dejado de resultar útiles para organizar nuestro saber sobre las sociedades del Paleolítico, pero cuando pensamos en sitios como Pincevent o la Galería Inferior de La Garma resulta especialmente evidente la necesidad de abordar nuestras investigaciones sobre los grupos paleolíticos en términos sociales, y no exclusivamente desde una perspectiva estratigráfico-cultural. Los casos comentados son la excepción, dado que factores muy diversos (antigüedad de las excavaciones, extensión del área excavada, procesos de formación de los depósitos...) contribuyen a que, en general, los registros no resulten tan explícitos. La reflexión previa atañe a todos los ámbitos de estudio del Paleolítico regional, y en este trabajo vamos a aplicarla al tema que centró la Mesa Redonda celebrada en San Román de Candamo en abril de 2007, es decir, la gestión del territorio y la movilidad de los grupos cazadores-recolectores del final del Paleolítico. Realizamos una serie de valoraciones, de carácter teórico, relativas a la resolución de los datos disponibles, a la/s escala/s de trabajo, y a la metodología que podría proporcionar una información más contrastada sobre el tema abordado.

<sup>A</sup> mfano@deusto.es

<sup>B</sup> oliviariver@usal.es

## PERSPECTIVAS RECIENTES

En el caso concreto de la Región Cantábrica, son varios los trabajos que han incidido en la cuestión de los territorios y la movilidad de las sociedades del final del Paleolítico (véanse balances actualizados en González Sainz y González Urquijo 2007; Terradas *et al.* 2007), pero las referencias para la reflexión siguen siendo las unidades analíticas tradicionales y, salvo alguna excepción (Menéndez 2003; Menéndez *et al.* 2005), el conjunto del corredor cantábrico. Asimismo, en la actualidad proliferan las contribuciones relativas a los contactos de diferente índole mantenidos con sociedades de regiones más o menos alejadas, como las de los Pirineos o las del Suroeste francés (Corchón *et al.*, e. p.; Fritz *et al.* 2007; Sauvet *et al.* 2008). Disponemos por tanto de más y mejor información relativa a la circulación de materiales como el sílex o los adornos personales, o a ideas como las relacionadas con la actividad gráfica o los procesos técnicos. Se trata de datos que, como más adelante se detalla, han permitido definir tendencias a nivel macroespacial.

Sin embargo, el significado de las relaciones a larga distancia, especialmente llamativas entre el 14000 y el 13300 BP, parece aún difícil de aprehender. Recientemente uno de nosotros se interrogaba al respecto: ¿simple intercambio de ideas u objetos especialmente deseados, redes de aprovisionamiento que implicaron la interacción de sociedades alejadas? (Rivero y Álvarez-Fernández, e. p.). En el caso del período señalado, la existencia de fuertes analogías en el arte mueble y parietal, tanto en la temática como en la caracterización formal y técnica (Fritz *et al.* 2007; Fortea *et al.* 2003; Fritz 2004) ha llevado a desechar la idea de un simple intercambio de objetos prestigiosos entre las sociedades magdalenenses del Suroeste de Europa. Al mismo tiempo, los estudios tecnológicos han reflejado una comunidad de ideas a lo largo del corredor cantabro-pirenaico en la realización del utillaje lítico (Cazals y Bracco 2007) y en el arte mobiliario (O. Rivero, Tesis Doctoral en curso), que vienen a unirse a las similitudes en los tipos líticos y óseos, conocidas ya desde los inicios de la investigación. La existencia en yacimientos cantábricos de sílex alóctonos procedentes de áreas-fuente en algunos casos alejadas hasta 600 Km (Corchón *et al.* e. p.) y de conchas mediterráneas (Álvarez-Fernández 2006) redundan en la existencia de una vasta red de relaciones entre las sociedades que habitaban la Región Cantábrica, los Pirineos y Aquitania. Estas relaciones difícilmente pueden ser explicadas sin considerar que dichos grupos probablemente compartían una misma “identidad cultural”, tanto en términos materiales como simbólicos, a pesar de lo cual no puede hablarse de una uniformidad cultural, dado que las peculiaridades regionales son evidentes (*cf.* González Sainz 2007; Sauvet *et al.* 2008). El modelo de los *sitios de agregación* de M. Conkey (1980, 1992) contribuiría a explicar, al menos en parte, la difusión a larga distancia de algunos materiales presentes en

el registro arqueológico y la rápida expansión de ciertas soluciones técnicas (caso de los arpones, por ejemplo), pero se trata de un modelo aún no contrastado, para cuya verificación deberían multiplicarse, entre otros, los estudios sobre estacionalidad y funcionalidad de los sitios.

La cuestión tratada merece otra reflexión, quizá aún más trascendente, y que tiene que ver con el modo en el que abordamos el estudio de la movilidad y de los territorios. En primer lugar, nos referimos a la idea, poco fecunda, de que es posible llevar a cabo la “síntesis histórica” de manera directa a partir de los restos arqueológicos, cuestión abordada hace unos años en un recomendable trabajo de A. Esparza (1996). Muy brevemente: la Prehistoria se nutre de los datos proporcionados por la Arqueología; pero estos datos “en bruto” requieren de una elaboración previa que permita acceder a la conducta social que generó los vestigios arqueológicos, es decir, a los “hechos sociales” que constituirían el objeto formal de la Arqueología. Al tiempo, el prehistoriador también considera los hechos establecidos por otras ciencias que resulten históricamente relevantes.

Prestemos por un momento atención al caso de la circulación de materiales más o menos exóticos, como los gasterópodos marinos o las distintas variedades de sílex. El dato, sin duda valioso, de la presencia en un yacimiento de materiales procedentes de costas o afloramientos localizados a cientos de kilómetros de distancia no debe interpretarse de manera directa ni autónoma. Si empleamos la información “en bruto” podremos hablar de movilidad, pero en términos poco concretos y será difícil dar respuesta a los interrogantes que nos planteábamos con anterioridad. Tampoco resulta pertinente una interpretación autónoma del dato, al menos en dos sentidos. El primero resulta obvio –su correcta interpretación requiere la consideración del conjunto de información disponible sobre el contexto arqueológico de procedencia– pero el segundo no tanto, es decir, nos preguntamos si resulta de interés una lectura que, en la práctica, sólo considere los contextos de “salida” y “llegada” de los dos tipos de materiales que utilizamos como ejemplo para esta reflexión (*cf.* Close 2000).

En segundo lugar, el empleo de las unidades estratigráfico-culturales como marco para abordar el estudio de la movilidad limita nuestras posibilidades; o dicho de otro modo, no parece que pueda avanzarse ya mucho más por ese camino. Así, la reducción de la movilidad iniciada en las fases finales del Magdaleniense reciente cantábrico es un lugar común de las síntesis sobre el período desde hace lustros, pero son contados los casos en los que ha sido posible descender al ámbito de lo concreto, es decir, al de los propios asentamientos (*cf.* González Sainz y González Urquijo 2007: 294). La cuestión a formular es ¿podemos ir más allá, aumentando la resolución de nuestros datos y, por tanto, de nuestras lecturas del registro? El propósito de ir más allá requiere una concepción más antropológica de nuestro trabajo, volveremos más adelante sobre esta cuestión.

## TERRITORIO Y MOVILIDAD: EL PRESENTE COMO REFERENCIA

Más de un siglo después de que la analogía etnográfica proporcionara “imágenes” a la propuesta evolucionista de las Tres Edades, la investigación sobre el Paleolítico cantábrico sigue prestando escasa atención a la información etnográfica y etnohistórica, a pesar de su interés “para comprender más y mejor cual es el género de comportamientos socio-culturales que se está tratando de averiguar a través de los métodos y técnicas que proporciona hoy la moderna arqueología” (Alcina 1991: 25). La información sobre las sociedades subactuales de cazadores-recolectores debe servirnos, en primer término, para asumir las dificultades que entraña la interpretación del registro arqueológico, incluso desde una perspectiva marcadamente materialista. Valga como ejemplo el caso de la sociedad *Yámana* de Tierra de Fuego, que tuvo acceso al vidrio y al metal muy pronto como consecuencia de naufragios, antes de los contactos regulares con los navíos europeos en el s. XVII (Vila *et al.* 2006). El dato nos advierte de los riesgos de relacionar, sin crítica alguna, las novedades en el registro con intercambios o presencia de otras gentes en el contexto social estudiado.

El segundo gran aporte, entre otros, de la información sobre los grupos subactuales de cazadores-recolectores es el de “ponernos en situación”, o como se indicaba en la cita de Alcina recogida con anterioridad, disponer de una información más precisa acerca del tipo de comportamientos que tratamos de conocer a través de la metodología arqueológica. Por lo que respecta a las cuestiones que nos ocupan aquí más directamente, la gestión del territorio y la movilidad, la información disponible dista mucho de ser homogénea. De hecho, las condiciones ambientales y el propio sistema económico determinan densidades de población bien distintas entre este tipo de poblaciones, con índices demográficos especialmente reducidos entre los grupos cuya subsistencia depende esencialmente de la caza, como fue el caso de los cazadores de bisontes de las praderas norteamericanas (Demars 2006). Tampoco faltan excepciones a los modelos clásicos sobre cazadores-recolectores. Así, frente a la información proporcionada por Binford (1988) respecto a la ubicación de los sitios ocupados por los nómadas nunamiut a lo largo del ciclo anual –con un área central de residencia algo mayor en extensión que la actual Comunidad Autónoma de Cantabria–, encontramos casos de evidente control “político” del territorio y de sus recursos; valgan como ejemplo los territorios de caza de los Montagnais-Naskapi de Canadá (Lips 1947), la apropiación de determinados recursos, como el marisco, entre los grupos californianos (González Vázquez 2000), o el concepto un tanto laxo de territorialidad identificado entre los *Selkman* de Tierra de Fuego (Mansur 2006). Y tampoco carecemos de ejemplos relativos a cazadores-recolectores sedentarios, como los de la cos-

ta noroeste de América del Norte (Testart 1982; Murdock 1968).

En general, la movilidad es una característica inherente a las sociedades de cazadores-recolectores, y presenta, lógicamente, distintos grados (Lee y DeVore 1968; González Rubial 2003). En nuestro caso, partimos de la premisa de que la movilidad debió de ser uno de los comportamientos más definitorios de los grupos de cazadores-recolectores del final del Paleolítico. De ello se deriva que un asentamiento paleolítico cobrará sentido y podrá ser interpretado en su contexto local y regional. La movilidad dificulta el propósito de entender los yacimientos de manera aislada (*cf.* Terradas 2001: 81), y es por ello que el trabajo a escala regional resulta especialmente pertinente; aunque, como después veremos, dicho enfoque no está exento de una importante batería de problemas. No nos referimos a una cuestión ajena a la investigación de las dos últimas décadas en la región (González Sainz 1989; Moure 1994; Utrilla 1994; Corchón 1995, 1997), pero el enfoque aquí planteado requiere considerar siempre la movilidad en nuestro trabajo, y no sólo al abordar el estudio de materiales más o menos exóticos o figuraciones artísticas análogas a las de otras regiones.

Desde una perspectiva generalista, podemos definir la movilidad como “Una propiedad de los individuos de cualquier sociedad, quienes tienen la capacidad de desplazarse en el espacio según sus deseos, conveniencias y posibilidades. En segunda instancia, es también una propiedad de los grupos sociales, los cuales según sus características culturales, tienen diferente grado de movilidad, tanto en frecuencia como en distancia. Estos desplazamientos pueden ser de diferente tipo: exploratorio, logístico, residencial, militar, ritual, etc.” (Politis 1996: 132, cit. en García Pérez 2005).

Aunque generalista, esta definición ya nos advierte de que no todo es economía. Sin embargo, la movilidad se ha entendido, esencialmente, desde el punto de vista económico; y en especial con relación al aprovechamiento cinegético y al aprovisionamiento de materias primas líticas. Como después veremos, conceptos acuñados por Binford (1980) desde esta perspectiva, como los de *movilidad logística* y *movilidad residencial*, son empleados con frecuencia en trabajos referidos al Cantábrico. En teoría, la distinción por parte de este autor de distintos grados de movilidad (*radio de forrajeo*, *radio logístico*...) posibilitaría la identificación de diferentes tipos de asentamientos; pero en la práctica, los análisis se han venido restringiendo, por norma general, a los rangos de movilidad circunscritos a las *áreas de captación* (*radio de forrajeo*), según el modelo establecido por Vita-Finzi y Higgs (1970), aplicado generalmente al aprovechamiento de los recursos faunísticos. Bajo ese prisma resulta común la aplicación del concepto de costo / beneficio, el principio del mínimo esfuerzo y la *Teoría del Forrajeo Óptimo* –*vid.* en Marín 2008 una aplicación reciente para el Magdaleniense cantábrico. La

introducción del enfoque procesual en el Cantábrico cristalizó, entre otros aspectos, en un interés por la funcionalidad de los sitios (Straus 1983), pero inicialmente no se dispuso de la metodología adecuada para encarar la cuestión (Estévez y Vila 1999: 204-205; González Morales y Estévez 2007). En el caso de las huellas de uso, por ejemplo, los primeros estudios se publicaron a finales de los años 1980 (*vid.* entre otros Ibáñez y González Urquijo 1996).

El contrapunto a la perspectiva dominante, caracterizada por el peso específico de los factores ecológicos y económicos, la encontramos en las propuestas de autores como T. Ingold (1980) o C. Gamble (2001). En este caso, la movilidad es entendida desde una perspectiva social, como un reflejo de las relaciones entre los individuos y los grupos. En general, este modelo parte de una perspectiva más cercana a la realidad, puesto que contempla las relaciones sociales como el aspecto determinante en la conformación de los territorios y, por tanto, del tipo de movilidad practicada –*vid.* también al respecto Terradas 2001: 69.

En el caso de C. Gamble, estos planteamientos se concretan en la distinción de distintos espacios. Ese es el caso, por ejemplo, del *paisaje de la costumbre*, es decir, el espacio dentro del cual se desarrollan las rutinas de la vida en sociedad. Al tiempo, el *paisaje social*, constituiría el territorio a través del cual se desarrollan las “relaciones a larga distancia”, trascendiendo el espacio correspondiente a las actividades rutinarias, y atestiguadas a través de la circulación de bienes valiosos o exóticos. En contraste con el modelo de superficie concéntrica establecido para el *área de captación*, Gamble se refiere a las “pistas” y “senderos”, es decir, a los itinerarios seguidos por los individuos durante sus desplazamientos por el territorio, que son los que permiten la interacción entre los individuos y, al tiempo, los que relacionan a los individuos con el paisaje circundante. La aplicación de los conceptos acuñados no resulta fácil, especialmente en el establecimiento de los límites del paisaje social y del paisaje de la costumbre. De hecho, Gamble acude a la analogía etnográfica para concretar, por ejemplo, la extensión de los diferentes paisajes. Al tiempo, la distinción entre ambos espacios se basa en la identificación en el registro de materiales exóticos, circunstancia que no siempre resulta evidente.

Respecto al territorio, la dificultad de su definición en el seno de las sociedades de cazadores pretéritas resulta obvia; valga como ejemplo el caso de los Nukak (Colombia) y sus cinco tipos de territorio (Politis 1996: 496): 1- El territorio “de la banda”, de unos cuantos cientos de Km<sup>2</sup>, se trata del área habitualmente explotada por la banda y en la que se localizan la mayor parte de los campamentos residenciales de sus integrantes; 2- Un territorio más amplio –entre 1000 y 2000 Km<sup>2</sup>– que incluye distintas bandas. Apenas existen restricciones para que los miembros de los distintos grupos se desplacen a lo largo de este territorio, exploten los recursos

disponibles o visiten los campamentos de bandas pertenecientes al mismo grupo regional. El interés de los movimientos a lo largo de este territorio es esencialmente social (preparar encuentros, ceremonias, enlaces matrimoniales...); 3- Los Nukak también viajan a territorios alejados, ocupados por bandas con las que nunca / raramente han tenido relación. Un buen ejemplo de este tipo de desplazamientos son los viajes que, periódicamente, realizan pequeños grupos de varones al “Cerro de las Cerbatanas” con objeto de conseguir materia prima (cañas) para la fabricación de cerbatanas; 4- Los Nukak también conocen la existencia de lugares muy alejados, pero en los que ninguno o muy pocos de ellos han estado alguna vez. Se trata de espacios ocupados por sociedades distintas a los Nukak; 5- Finalmente, los Nukak cuentan con un territorio correspondiente a una realidad mítica.

Resulta evidente la dificultad que entraña identificar, arqueológicamente, una realidad como la de los Nukak. El ejemplo también nos sirve para ilustrar una definición de territorio recogida en el reciente trabajo de Terradas *et al.* (2007). Es decir, la percepción del territorio como un recurso social más, y al tiempo y de forma complementaria, como una manifestación de las propiedades espaciales que caracterizan a los distintos procesos económicos, sociales e ideológicos de las sociedades objeto de estudio. Esta definición resulta particularmente útil, puesto que “las informaciones sobre el espacio permiten reconocer estos procesos y, a la inversa, la estructura y dinámica de estos procesos, unidas a la base ambiental, determinan el tipo de territorio aprovechado” (Terradas *et al.* 2007: 184).

## LA DINÁMICA DEL POBLAMIENTO DE LAS SOCIEDADES DE CAZADORES DEL FINAL DEL PALEOLÍTICO: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA

Tal y como se apuntaba más arriba respecto a la fase final del Magdaleniense reciente cantábrico, se viene señalando un descenso de la movilidad residencial –aquella que afecta a la totalidad de una población en busca de recursos– y un incremento de la movilidad logística, es decir, una movilidad que afectaría más bien a los recursos con objeto de aproximarlos a los consumidores (González Sainz y González Urquijo 2007).

Son varios los argumentos que se esgrimen para defender ese descenso de la movilidad en el Cantábrico hacia 12500/12000 BP, entre otros la tendencia a explotar materias primas líticas locales; la mayor segmentación de los procesos de trabajo que revelan los aún escasos análisis de huellas de uso, hecho que cabe vincular al modelo de movilidad logística comentado; o el paso de un sistema económico basado en una gama restringida de recursos, que cabe relacionar con la explotación de un territorio amplio, a otro caracterizado por la diversidad de los recursos explotados, circunstancia que per-

mite pensar en una menor movilidad territorial. Por otra parte, el registro artístico señala, aparentemente, un descenso en las relaciones con los Pirineos y Aquitania a partir del Magdaleniense superior, como puede deducirse de la ausencia de ciertos motivos característicos de estas zonas en el Cantábrico: representaciones femeninas estilizadas o caballos de cabeza hipertrofiada (Sauvet *et al.* 2008). Esta tendencia culminaría en el Aziliense, donde asistimos a una proliferación de motivos “locales”, como los objetos de adorno-colgantes decorados del centro-oriente de Cantabria o la decoración de los arpones asturianos.

Sin embargo, lo indicado no significa que las relaciones a larga distancia cesen durante los períodos comentados, aunque pudo quizá producirse un cambio de orientación en las mismas. Resulta en este sentido significativa la aparición en los Pirineos de sílex procedentes del área mediterránea; es el caso, por ejemplo, del yacimiento de Troubat, donde, a diferencia de lo que sucedía en el Magdaleniense medio, aparecen por primera vez las áreas de aprovisionamiento mediterráneas y del valle del Aveyron (Lacombe 2005), del mismo modo que sucede en el yacimiento de La Vache (Simonnet 2003), reduciéndose por el contrario la presencia de sílex aquitanos. Este hecho puede relacionarse con la presencia de numerosas conchas procedentes del Mediterráneo en los yacimientos pirenaicos (*Homalopoma sanguineum* en La Vache y Tournal; *Ciclope neritea* en La Vache y Rhodes II; *Cypraea lurida* en Les Harpons A y Le Mas d’Azil) (Taborin 1993; 2003), si bien la distribución de las mismas, al contrario de lo que sucedía en el Magdaleniense medio, parece no sobrepasar la cuenca del río Garona.

Por lo que se refiere al arte, las figuraciones de cabras en visión frontal, como las documentadas recientemente en El Horno, han sido habitualmente consideradas como un indicador de las relaciones entre el Cantábrico y el Suroeste francés durante el Magdaleniense reciente (Fano *et al.* 2005; Fritz *et al.* 2007; Sauvet *et al.* 2008). Sin embargo, ciertos motivos o soportes, como es el caso de los propulsores con cabeza de caballo grabados en relieve, muestran una distribución preferente desde los Pirineos hacia el valle del Aveyron y los yacimientos centroeuropeos (Kesslerloch) (Fritz *et al.* 2007).

Lo comentado parece refrendar la existencia de relaciones a larga distancia a lo largo del Magdaleniense superior, contactos que continúan en el Aziliense –véase la distribución de los cantos pintados, por ejemplo, o la presencia de materiales alóctonos en yacimientos del centro de los Pirineos (*H. sanguineum*, sílex de Aquitania y del valle del Aveyron en Troubat) (Costamagno 2005; Lacombe 2005). No obstante, la intensidad de dichas relaciones parece reducirse progresivamente, al tiempo que se aprecia un cambio en la orientación de las mismas, puesto que puede constatar una mayor pro-

yección del Suroeste francés hacia Centroeuropa y de los Pirineos hacia el Mediterráneo.

Indicábamos antes que el territorio y la movilidad de los grupos paleolíticos no constituyen un tema de investigación más, sino realidades a considerar, en mayor o menor medida, en cualquier ámbito de la investigación sobre aquellas sociedades. Desde nuestra perspectiva, la “corta distancia”, o dicho de otro modo, el “paisaje de la costumbre” de Gamble, es el gran olvidado. Además, difícilmente vamos a entender la interacción a larga distancia si desconocemos la relación de los yacimientos con sus entornos más próximos.

Un yacimiento aporta información sobre sí mismo y sobre su contexto regional. La integración de datos de distinta índole permite caracterizar las actividades llevadas a cabo en un determinado asentamiento, por ejemplo el tratamiento de los recursos animales en una segunda fase de explotación, circunstancia que permite inferir la existencia de otros yacimientos contemporáneos en los que se habrían llevado a cabo otro tipo de actividades, como el trabajo de carnicería inicial de los animales abatidos (Fano *et al.* 2009). Por tanto, un conocimiento de calidad de un determinado yacimiento posibilita el planteamiento de hipótesis relevantes respecto a la movilidad y al modo en que una determinada sociedad gestiona su territorio. Dichos planteamientos preliminares habrán de contrastarse considerando el conjunto del registro conocido en un determinado ámbito geográfico. La contrastación de las hipótesis requerirá un análisis comparativo entre los distintos yacimientos, con el fin de caracterizar las ocupaciones y establecer un modelo de la dinámica del poblamiento en el área objeto de estudio.

En sintonía con lo ya comentado, el análisis debería emplear, como marco temporal de trabajo, lapsos cronológicos establecidos a partir de la cronología absoluta, dentro de la resolución disponible. En este sentido, la incertidumbre respecto a la “contemporaneidad” de los registros comparados será siempre menor que la derivada del empleo de las unidades analíticas tradicionales. Respecto al marco espacial, su elección no resulta fácil, dada la dificultad de determinar el territorio ocupado por las sociedades de cazadores-recolectores objeto de estudio. Al margen de lo poco operativo que podría resultar trabajar sobre un territorio muy amplio, son espacios reducidos los que deberían centrar nuestro interés. No faltan críticas a la consideración de los valles cantábricos como unidades de análisis, pero es un modo de comenzar a trabajar, asumiendo que el mapa cognitivo de las sociedades paleolíticas excedió, seguramente con creces, ese marco impuesto por nosotros (Fano 2005); véase, a modo de ilustración, el ejemplo de los Nukak. La ventaja estriba en que un espacio de ese tipo permite explorar con cierto detalle la “corta distancia” a la que nos referíamos con anterioridad.

A nivel general, la contrastación de las hipótesis generadas requiere cotejar el registro arqueológico de

los diferentes sitios conocidos. En primer lugar, por lo que se refiere al utillaje lítico, los análisis tipo-tecnológicos, de huellas de uso y de aprovisionamiento de materias primas permitirían conocer en cada caso el tipo de utillaje confeccionado, así como los esquemas técnicos aplicados para su realización y la utilización de los mismos. Cotejar los datos generados permitiría inferir similitudes, diferencias y quizá complementariedades entre los sitios estudiados. En el caso concreto de las huellas de uso, los trabajos realizados han revelado que no todos los procesos técnicos se realizaron con la misma intensidad en los diferentes sitios. La información relativa al trabajo de la piel constituye un buen ejemplo de la potencialidad de este tipo de análisis a la hora de discriminar sitios en los que dominan las actividades vinculadas a la captación de recursos y lugares en los que se llevaron a cabo actividades de transformación y acabado más complejas –véase el caso de Santa Catalina (González Urquijo e Ibáñez 2005/2006).

Algo similar podría plantearse respecto a la industria ósea, en especial con respecto a los objetos elaborados sobre asta de cérvido. El análisis de las cadenas operativas permite, por ejemplo, determinar, como en el caso de La Vache, los útiles que fueron empleados en el yacimiento y aquellos que se usaron fuera de él (caso de los arpones y las azagayas, por ejemplo), así como poner de relieve que la producción de objetos en asta no está relacionada con las actividades cinegéticas desarrolladas en el sitio, sino que se asocia a la recolección estacional de las astas de muda (Julien *et al.* 2003). Los esquemas de fabricación, utilización, reutilización y abandono permiten, así mismo, una aproximación a la funcionalidad del yacimiento.

En segundo lugar, el estudio del aprovisionamiento y gestión de los recursos alimenticios también resulta clave para establecer diferencias / similitudes relevantes entre los distintos lugares considerados. Por ejemplo, en el caso de la caza de los ungulados, el estudio de la taxonomía, de la edad, del sexo, de los perfiles esqueléticos, de la estacionalidad, y del aprovechamiento y tratamiento culinario de las carcasas, constituye una fuente de información de primer orden que permite correlacionar los yacimientos en la línea de lo expuesto para las industrias. En el caso de El Horno, por ejemplo, la introducción de las carcasas en forma de cuartos tras un trabajo inicial de carnicería (Costamagno y Fano 2005), constituye un dato relevante a relacionar con la información de ese tipo procedente de otros yacimientos del mismo contexto regional.

En tercer lugar, el registro artístico y los objetos de adorno, estudiados desde el punto de vista de la reconstrucción de las cadenas operativas, permite identificar y relacionar las secuencias gestuales utilizadas en la realización de los elementos decorativos, lo cual, junto al análisis de las analogías estilísticas, posibilita un acercamiento a la identificación, o no, de una misma “identidad cultural” en los yacimientos estudiados –véase en

Fano y Álvarez Fernández, e. p., una primera aproximación a los adornos de los yacimientos del valle del Asón. Finalmente, los análisis de distribución espacial (con apenas presencia en la investigación sobre el Paleolítico cantábrico) facilitan la integración del conjunto del material arqueológico, estableciendo áreas de actividad que permiten caracterizar los yacimientos y compararlos entre sí (*cf.* Fourment 2007).

Lo hasta ahora comentado tiene que ver con el registro arqueológico *sensu stricto*, pero la elección de un determinado lugar como asentamiento convierte a ese espacio en parte del registro, no constituyendo un simple “contenedor” del mismo. De este modo, cabe hallar un vínculo entre las características del sitio y los restos procedentes de la actividad desarrollada por el grupo humano en y desde ese lugar. Cobra por tanto interés el análisis de aquellos factores que determinan las condiciones de habitabilidad de los asentamientos; al valorar de un modo objetivo las características de los espacios ocupados, nuestras hipótesis acerca del papel jugado por los distintos asentamientos en su contexto local y regional cobrarán mayor solidez (Fano 2001). Véase, por ejemplo, el reciente trabajo de García Moreno (2008) destinado a evaluar la importancia de la insolación en la selección de los lugares de hábitat del valle del Asón. Tal y como se apuntaba en la definición de territorio recogida más arriba, este es un buen ejemplo de cómo las informaciones sobre el espacio ayudan a reconocer los procesos económicos o de otro tipo que caracterizan a un grupo de cazadores-recolectores, en este caso del final del Paleolítico.

En síntesis, se trata de introducir una perspectiva integradora de los hechos sociales proporcionados por la investigación arqueológica. Si lo que se pretende es conseguir una representación de las estrategias organizativas de las sociedades de cazadores-recolectores del final del Paleolítico, cada uno de los análisis mencionados con anterioridad habrán de concebirse en un marco de investigación global (*cf.* Terradas 2001).

No conviene olvidar que la puesta en práctica de este enfoque conlleva una serie de dificultades de diversa índole. Un problema ya citado, e inherente a cualquier aproximación espacial en Arqueología, es el referido a la sincronía de los distintos registros estudiados (Hodder y Orton 1990). En el caso de la escala temporal radiocarbónica, la resolución máxima existente en la actualidad no permite sobrepasar el margen de al menos diez generaciones (Sauvet *et al.* 2008). Incluso en el caso de los niveles bien datados, son muchos los factores a considerar a la hora de valorar la representatividad de las fechas disponibles, como los relacionados con los procesos dinámicos que intervienen en la formación de los sitios paleolíticos (Texier 2001). De hecho, un único nivel puede ser resultado de ocupaciones diversas, lo cual debe ser tenido en cuenta a la hora de establecer la “contemporaneidad” de los sitios. Así mismo, a la hora de correlacionar los datos disponibles, resulta preciso

valorar la representatividad del registro estudiado, habitualmente mediatizada por factores diversos, como la conservación, la accesibilidad o identificación de los sitios, así como la propia dinámica investigadora. Por ejemplo, las excavaciones antiguas no ofrecen, en general, información susceptible de ser empleada en un enfoque como el planteado.

## **BALANCE**

A nivel general, resulta evidente que la secuencia estratigráfico-cultural del final del Paleolítico cantábrico ha sido ya establecida, y no parece que la consideración de las unidades analíticas como objeto de estudio deba perpetuarse. De hecho, uno de los retos actuales, quizás el más importante, sea el de aprovechar la información disponible acerca de los distintos períodos, con el fin de aplicar enfoques de carácter más antropológico, es decir, más cercanos al objeto real de estudio. En este trabajo nos hemos limitado a transmitir unas reflexiones de tipo metodológico relativas al tema que centró esta reunión. La aplicación práctica requiere la puesta en marcha de proyectos específicos, a través de los cuales aplicar las diferentes metodologías precisas para el desarrollo del enfoque recogido.

Por lo que respecta al estudio de la movilidad y el territorio, un avance cualitativo requiere trascender el

marco habitual de estudio, tanto en términos espaciales como cronológicos, puesto que la mera obtención de nuevos datos no permitirá alcanzar un mayor grado de resolución. Buen ejemplo de ello lo encontramos en las dificultades para captar el significado de las relaciones a larga distancia. Solventar este problema pasa, entre otras consideraciones, por conocer la movilidad a corta distancia. Al tiempo, la resolución cronológica siempre será mayor empleando en los análisis lapsos cronológicos concretos.

La información sobre cazadores-recolectores subactuales contribuye, de un modo decisivo, a conocer el tipo de dinámicas inherentes a estas sociedades. En este sentido, y con relación al final del Paleolítico, resulta evidente la oportunidad del enfoque local y regional, dado que la movilidad debió de constituir uno de los rasgos definitorios de los grupos estudiados, y por tanto debería considerarse siempre en nuestro trabajo.

Esta aproximación al territorio puede partir del estudio de un yacimiento, el cual permitirá plantear hipótesis respecto al mismo, y, al tiempo, respecto a otras ocupaciones localizadas dentro del marco de trabajo elegido. La contrastación de esas hipótesis requeriría, en su caso, la integración del conjunto de los hechos sociales obtenidos a partir del análisis de las distintas categorías de materiales arqueológicos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcina Franch, J. 1991. La arqueología en España: una revisión crítica de sus planteamientos teóricos. *Trabajos de Prehistoria* 48: 13-28.
- Álvarez Fernández, E. 2006. Los objetos de adorno-colgantes del Paleolítico superior y del Mesolítico en la Cornisa Cantábrica y en el Valle de del Ebro: una visión europea. Ed. Universidad de Salamanca. Colección Vitor 195. Salamanca.
- Binford, L. R. 1980. Willow smoke and dog's tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation. *American Antiquity* 45: 4-20.
- \_\_\_\_\_. 1988. *En busca del pasado*. Crítica. Barcelona.
- Cazals, N., Bracco, J. P. 2007. Quelles relations de part et d'autre des Pyrénées durant le Magdalénien? En Cazals, N., González Urquijo, J. E., Terradas, X. (Coord.): *Fronteras naturales y fronteras culturales en los Pirineos prehistóricos*: 145-142. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, 2. Santander.
- Close, A. 2000. Reconstructing movement in prehistory. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7 (1): 49-77.
- Conkey, M. 1980. The identification of prehistoric hunter-gatherer aggregation sites: the case of Altamira. *Current Anthropology* 21(5) : 609-360.
- \_\_\_\_\_. 1992. Les sites d'agrégation et la répartition de l'art mobilier, ou : Y a-t-il des sites d'agrégation magdaléniens ? En *Le Peuplement magdalénien. Actes du Colloque de Chancelade*: 19-25. Octobre 1988. Ed. du CTHS, Paris.
- Corchón, M<sup>a</sup> S. 1995. El Magdaleniense Medio. Nuevos datos sobre la ocupación de la Cornisa Cantábrica entre el 14 000 – 13 000 BP. En Moure, A. y González Sainz, C. (Eds.): *El Final del Paleolítico Cantábrico*: 119-158. Universidad de Cantabria. Santander.
- \_\_\_\_\_. 1997. La Corniche Cantabrique entre 15 000 et 13 000 ans BP: La perspective donnée par l'Art Mobilier. *L'Anthropologie* 101 (1): 114-143.
- Corchón, M<sup>a</sup> S., Tarrío, A., Martínez, J. 2009. Mobilité, territoires et relations culturelles au début du Magdalénien moyen cantabrique: nouvelles perspectives. En Djindjian, F., Kozłowski, J. y Bicho, N. (Eds.), *Le concept de territoires dans le Paléolithique supérieur européen*. Actes du XV Congrès Mondial UISPP (Lisbonne, 4-9 septembre 2006), vol. 3, 217-230. BAR International Series 1938, Oxford.
- Costamagno, S. 2005. Mobilité, territoires de chasse et ressources animales au Magdalénien final en contexte pyrénéen: le niveau 7a de la grotte-abri du Moulin (Troubat, Hautes-Pyrénées). En Jaubert, J. et Barbaza, M. (Eds.): *Territoires, déplacements, mobilité, échanges. Terres et hommes du Sud. Actes du 126<sup>e</sup> congrès national des sociétés historiques et scientifiques*: 371-383. Toulouse avril 2001. Eds. du CTHS, Paris.
- Costamagno, S. y Fano, M. A. 2005. Pratiques cynégétiques et exploitation des ressources animales dans les niveaux du Magdalénien supérieur-final de El Horno (Ramales, Cantabrie, Espagne). *Paleo*, 17: 31-55.
- Demars, P.-Y. 2006. Le Paléolithique supérieur ou l'Âge du Renne dans le Nord de l'Aquitaine (France). Les modèles ethnographiques – les faits archéologiques. En Briz, I. (Coord.): *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía. Treballs d'Etnoarqueologia* 4: 227-239. CSIC. Madrid.
- Esparza, A. 1996. Pie a tierra: por la distinción entre la Prehistoria y la Arqueología. *Complutum Extra* 6: 13-35.
- Estévez, J., Vila, A. 1999. *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*. BAR International Series 805. Oxford.
- Fano, M. A. 2001. Habitability of prehistoric settlements: proposal for the study of one of the elements involved, and first results for the Cantabrian Mesolithic (Northern Spain). *Journal of Iberian Archaeology* 3: 25-34.
- \_\_\_\_\_. 2005. El final del Magdaleniense en la cuenca del río Asón. Nuevos datos procedentes de la Cueva de El Horno (Ramales de la Victoria, Cantabria). En Bicho, N. (Ed.) *O Paleolítico. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*. (Faro, 14 a 19 de setembro de 2004). ADE-CAP (Universidade do Algarve). Promotoria Monográfica 02: 109-122. Faro.
- Fano, M. A.; d'Errico, F., Vanhaeren, M. 2005. Magdalenian bone industry from El Horno Cave (Ramales, Cantabria, Spain). En Dujardin, V. (Ed.): *Industries osseuses et parures du Solutréen au Magdalénien en Europe* (Table ronde sur le Paléolithique supérieur récent, Angoulême, Mars 2003). Mémoires de la Société Préhistorique Française 39: 177-196. Paris.
- Fano, M. A., Álvarez Fernández, E. En prensa. Magdalenian marine shells from El Horno Cave (Ramales, Cantabria, Spain) in the regional context. En *Proceedings of the 2<sup>nd</sup> meeting of the ICAZ Archaeomalacology working group* (Santander, Spain, February 19<sup>th</sup>-22<sup>nd</sup> 2008).
- Fano, M. A., Costamagno, S., González Urquijo, J. E. 2009. Les chasseurs magdaléniens de la vallée du Haut Asón (Cantabres, Espagne) : rôle de la grotte de El Horno au sein du contexte régional. *Colloque International Haltes de Chasse en Préhistoire. Quelles réalités archéologiques?*, Toulouse 13-15 mai 2009.
- Fortea, J., Fritz, C., García, M., Sanchidrián, J. L., Sauvet, G., Tosello, G. 2003. L'art pariétal paléolithique à l'épreuve du style et du carbone-14. En Otte, M. (Ed.) *La Spiritualité. Actes du colloque de l'UISPP*: 163-175., Liège, Décembre 2003. ERAUL 106. Liège.
- Fritz, C. 2004. La aproximación técnica al Arte mobiliario: a la búsqueda de un modelo social. En Arias, P. y Ontañón, R. (Eds.): *La materia del lenguaje prehistórico. El Arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*: 127-140. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Gobierno de Cantabria. Santander.
- Fritz, C., Tosello, G., Sauvet, G. 2007. Groupes ethniques, territoires, échanges: la « notion de frontière » dans l'art magdalénien. En Cazals, N., González Urquijo, J. E., Terradas, X. (Coord.): *Fronteras naturales y fronteras culturales en los Pirineos prehistóricos*: 165-181. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 2. Santander.
- Fourment, N. 2007. L'Analyse spatiale intra-site dans les gisements pyrénéens du Paléolithique Supérieur : vers une réflexion inter-sites? En Cazals, N., González Urquijo, J. E., Terradas, X. (Coord.): *Fronteras naturales y fronteras culturales en los Pirineos prehistóricos*: 256-278. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 2. Santander.



- Gamble, C. 2001. *Las sociedades paleolíticas de Europa*. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- García Moreno, A. 2008. Insolación y hábitat paleolítico en el valle del Asón (Cantabria, España). *Rev. C & G* 22 (3-4): 93-105.
- García Pérez, C. 2005. *Estrategias de movilidad de cazadores recolectores durante el período arcaico en la región del Calafquén, sur de Chile*. Memoria para optar al Título de Arqueólogo, Universidad de Chile (inédito).
- González Ruibal, A. 2003. *La experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Akal Arqueología. Madrid.
- González Morales, M. R. y Estévez, J. 2007. De los pioneros a los albores del s. XXI. Más de un siglo de investigación sobre el Paleolítico Cantábrico. En Fano, M. A. (Coord.): *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica. Kobie (Anejo 8)*: 29-50. Ed. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
- González Sainz, C. 1989. *El Magdaleniense superior-final de la Región Cantábrica*. Ed. Tantín. Santander.
- \_\_\_\_\_. 2007. Arte parietal en la región cantábrica: centros y peculiaridades regionales. En Fano, M. A. (Coord.): *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica. Kobie (Anejo 8)*: 403-424. Ed. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
- González Sainz, C. y González Urquijo, J. E. 2007. El Magdaleniense reciente en la Región Cantábrica. En Fano, M. A. (Coord.): *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica. Kobie (Anejo 8)*: 275-308. Ed. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
- González Urquijo, J. E. e Ibáñez Estévez, J. J. 2005/2006. El uso del utillaje en piedra en el final del Paleolítico Superior Peninsular. *Munibe* 57: 227-238.
- González Vázquez, A. 2000. Aprovechamiento de recursos acuáticos en California y Alaska: cazadores-recolectores en las fuentes escritas de los siglos XVI, XVII y XVIII. *Nivel Cero* 8: 77-93.
- Hodder, I. y Orton, C. 1990. *Análisis espacial en arqueología*. Crítica. Barcelona.
- Ibáñez Estévez, J. J. y González Urquijo, J. E., 1996. *From tool use to site function. Use-wear analysis in some Final Upper Palaeolithic sites in the Basque country*. B.A.R. International Series 658. Oxford.
- Ingold, T. 1980. *Hunters, pastoralist and ranchers*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Julien, M. con la colaboración de Averbouh, A., Bertrand, A., Buisson, D., Chauvière, F.-X., Crémades, M., Feruglio, V., Orliac, M., Pinçon, G., Schwab, C. 2003. Synthèse sur l'industrie en matières dures animales. En Clottes, J. et Delporte, H. (Dirs.): *La grotte de La Vache (Ariège). Fouilles Romain Robert. I. Les occupations du Magdalénien*: 363-366. Ed. de la Réunion des Musées Nationaux. Paris.
- Lacombe, S. 2005. Territoires d'approvisionnement en matières premières lithiques au Tardiglaciaire. Remarques à propos de quelques ensembles pyrénéens. En Barbaza, M. et Jaubert, J. (Dir.): *Territoires, déplacements, mobilité, échanges durant la Préhistoire*: 329-353. 126 Congrès du CTHS, Toulouse, 2001. Paris.
- Lee, R. B., DeVore, I. 1968. Problems in the study of hunters and gatherers. En Lee, R. B., DeVore, I. (Ed.): *Man the hunter*: 3-12. Aldine, Chicago.
- Lips, J. 1947. Notes on Montagnais-Naskapi economy (Lake St. John and Lake Mistassini bands). *Ethnos* 12 (1-2): 1-78.
- Mansur, M. E. 2006. Los unos y los otros. El uso de fuentes etnográficas y etnohistóricas en la interpretación arqueológica. En Briz, I. (Coord.): *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía. Treballs d'Etnoarqueologia* 4: 315-336. CSIC. Madrid.
- Marín, A. B. 2008. Patrones de movilidad y control del territorio en el Cantábrico Oriental durante el Tardiglacial. *Trabajos de Prehistoria*, 65 (1): 29-45.
- Menéndez, M. 2003. Arte prehistórico y territorialidad en la cuenca del río Sella. En Bueno, P. y Balbín, R. (Coord.): *El arte prehistórico desde los inicios del s. XXI. Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella*: 185-200. Ed. Asociación de Amigos de Ribadesella. Ribadesella.
- Menéndez, M., García, E., Quesada, J. M. 2005. Magdaleniense inferior y territorialidad en la Cueva de La Güelga (Asturias). En Bicho, N. (Ed.) *O Paleolítico. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*. (Faro, 14 a 19 de setembro de 2004). ADECAP (Universidade do Algarve). Promotoria Monográfica 02: 63-75. Faro.
- Moure Romanillo, A. 1994. Arte paleolítico y geografías sociales. Asentamiento, movilidad y agregación en el final del Paleolítico cantábrico. *Complutum* 5: 313-342.
- Murdock, G. P. 1968. The current status of the world's hunting and gathering peoples. En Lee, R. B., DeVore, I. (Ed.): *Man the hunter*: 13-20. Aldine, Chicago.
- Politis, G. G. 1996. Moving to produce: Nukak mobility and settlement patterns in Amazonia. *World Archaeology* 27 (3): 492-511.
- Rivero, O., Álvarez Fernández, E., en prensa. Evidencias de contactos intergrupales en Europa: Elementos de adorno y arte mobiliario en el Magdaleniense Medio. En *L'art des sociétés préhistoriques. Rencontres Internationales Doctorants et Post-doctorants*, 28-30 Avril 2008. Toulouse.
- Sauvet, G., Fortea, J., Fritz, C., Tosello, G. 2008. Crónica de los intercambios entre los grupos humanos paleolíticos. La contribución del arte para el período 20000 - 12000 años BP. *Zephyrus* LXI: 33-60.
- Simonnet, R. 2003. Le silex du Magdalénien. En Clottes, J. et Delporte, H. (Dirs.) : *La grotte de La Vache (Ariège). Fouilles Romain Robert. I. Les occupations du Magdalénien*: 142-150. Ed. de la Réunion des Musées Nationaux. Paris.
- \_\_\_\_\_. 2007. Du silex des Pyrénées centrales aux Magdaléniens à Labastide. En Cazals, N., González Urquijo, J. E., Terradas, X. (Coord.): *Fronteras naturales y fronteras culturales en los Pirineos prehistóricos*: 93-100. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 2. Santander.
- Straus, L. G. 1983. *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, monografía 10. Madrid.
- Taborin, Y. 1993. *La parure en coquillage au Paléolithique. XXIX Supplément Gallia Préhistoire*. CNRS. Paris.
- \_\_\_\_\_. 2003. Les coquillages. En Clottes, J. et Delporte, H. (Dirs.): *La grotte de La Vache (Ariège). Fouilles Romain Robert. I. Les occupations du Magdalénien*: 391-398. Ed. de la Réunion des Musées Nationaux. Paris.

- Terradas, X. 2001. *La gestión de los recursos minerales en las sociedades cazadoras-recolectoras*. Treballs d'Etnoarqueologia, 4. CSIC. Madrid.
- Terradas, X., González Urquijo, J. E., Ibáñez, J. J. 2007. Los territorios durante el paso al Holoceno en los dos extremos del Pirineo. En Cazals, N., González Urquijo, J. E., Terradas, X. (Coord.): *Fronteras naturales y fronteras culturales en los Pirineos prehistóricos*:183-203. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, 2. Santander.
- Testart, A. 1982. *Les chasseurs-cueilleurs ou l'origine des inégalités*. Société d'Ethnographie. Paris.
- Texier, J.-P. 2001. Sédimentogenèse des sites préhistoriques et représentativité des datations numériques. En Barrandon, J.-N.; Guibert, P., Michel, V. (Dir.) : *Datation (XXI<sup>e</sup> Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes*: 159-175. (19-21 octobre 2000). Ed. APDCA. Antibes.
- Utrilla, P. 1994. Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del paleolítico peninsular. En *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*: 97-113. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira 17. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Vila, A., Toselli, A., Briz, I., Zurro, D. 2006. Trasvase acrítico de categorías etnográficas a la práctica arqueológica. En Briz, I. (Coord.): *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía*. Treballs d'Etnoarqueologia 4: 337-348. CSIC. Madrid.
- Vita-Finzi, C., Higgs, E. S. 1970. Prehistoric economy in Mountain Carmel area of Palestine: site catchment analysis. *Proceedings of Prehistoric Society* 36: 1-37.